

1 Samuel 2:1-3:21

Por Chuck Smith

La oración de Ana expresa una profundidad espiritual.

*Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová,
(1Samuel 2:1)*

Evidentemente, a María le era familiar esta oración de Ana, porque cuando ella va a visitar a su prima Elisabeth, cuando María estaba embarazada de Jesús, tiene mucho de parecido con lo que dice Ana. Ana oró y dijo, “Mi corazón se regocija en Jehová”.

*Mi poder se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro. No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y a él toca el pesar las acciones.
(1Samuel 2:1-3)*

Una fuerte declaración, “a El le toca el pesar de las acciones”. No es suficiente hacer lo correcto. Usted puede hacer lo correcto con la actitud equivocada y no cuenta para nada, porque Dios pesa sus acciones. O sea, ¿Qué motiva sus acciones? Jesús dijo, “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.” Se nos dice que un día los secretos del corazón serán juzgados o pesados. Dios sabe por qué usted ha hecho las cosas.

Hay personas que oran, pero ellos solo oran para ser vistos por los hombres. Y de esa manera, sus oraciones realmente no cuentan en cuanto a

Dios concierne. Ellos tienen su recompensa. Hay algunas personas que dan de una forma tan ostentosa que su nombre estará en una placa o algo, o “en el banco que compré” o “mi silla”, o lo que fuera. Ellos dan para publicar su nombre.

Ahora, cuando usted llegue al cielo y esté delante del Señor y el Señor busque en los libros usted dirá, “Espera un momento Señor, Tú estás olvidando algo. Mi nombre estaba en el vitral. Nosotros pagamos mucho dinero por ese vitral, Señor. Yo no veo eso en Tus registros aquí”.

El dirá, “No, no está en los registros”.

“¿Por qué no, Señor? Me costó mucho dinero”.

Él dirá, “Tú tuviste tu recompensa. Todos los que pasaban por el vitral vieron tu nombre. Ellos decían, “Oh, no es maravilloso, él dio un vitral para la iglesia”.

Algunas personas dan para ser vistos por los hombres. Su motivación está equivocada.

Dios pesa las acciones. “¿Por qué lo hice?” es realmente más importante que lo que hago. Su actitud es mucho más importante que sus acciones. Así que sepamos que por El todas nuestras acciones son pesadas.

*Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los débiles se
ciñeron de poder. Los saciados se alquilaron por pan, Y los
hambrientos dejaron de tener hambre; Hasta la estéril ha dado a
luz siete, Y la que tenía muchos hijos languidece. Jehová mata, y
él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir. Jehová
empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. El levanta del polvo
al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle
sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de*

Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo. (1 Samuel 2:4-8)

No es muy sensato tomar esta pintoresca oración de Ana y decir que la Biblia enseña la antigua teoría de que la tierra se sostiene sobre pilares. Porque ella utiliza esta figura, y habla de los pilares de la tierra, y del mundo puesto sobre ellos. Solo son figuras pintorescas y no es alguna clase de revelación especial en absoluto.

El guarda los pies de sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su propia fuerza. (1 Samuel 2:9)

Aquí nuevamente está, creo yo, una escritura muy importante, “El guarda los pies de sus santos”. En los Salmos, se dice mucho acerca de guardar los pies de Sus santos. El caminar en lugares resbalosos, “El guarda los pies de sus santos”, me guarda de caer.

“Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.” Qué valiosa verdad. “Por su propia fuerza”, esto es, por la propia fuerza del hombre, usted nunca prevalecerá. Yo soy más fuerte cuando soy consciente de mi debilidad. Yo estoy en mi punto más débil cuando pienso que soy fuerte. Cuando pienso, “Yo tengo este alabrado, Señor, no necesito ayuda de ti. Yo soy capaz de hacerlo. Tú no necesitas sostener mi mano, Señor. Solo déjame hacerlo a mí. No hay problema aquí”. Allí es cuando yo estoy en mi posición más vulnerable. Cuando estoy allí y digo, “Señor, yo no creo que pueda. Señor, yo se que no puedo. Ayúdame; yo se que no seré capaz de hacer esto. Necesito Tu ayuda”. Allí es cuando estoy en mi posición más fuerte. “Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.” Por sus propias fuerzas usted nunca conocerá la victoria real. Es solamente si aprendemos a confiar en la fortaleza del Señor que somos realmente fuertes.

Ahora entramos en la historia de los hijos de Elí, y ellos fueron realmente ratas. Eli era el sumo sacerdote y sus hijos eran codiciosos. Ellos eran sacerdotes representando a Dios, pero eran malos representantes.

Era costumbre en aquellos días cuando usted ofrecía su sacrificio al Señor, usted sacrificaba el cordero, lo cortaban en pedazos, quemaban la grasa como ofrenda quemada; el humo subiría hacia Dios. Luego a veces hervían la carne y la comían. Usted se sentaba y, de alguna forma, comía con Dios. Pero mientras la carne se cocinaba, los sacerdotes venían con unos pequeños ganchos, y sacaban, y lo que sacaran era de ellos. Eso era el pago del sacerdote. Era como el salario para los sacerdotes. Ellos introducían sus tenedores y sacaban de la comida que se estaba cocinando, y lo que fuera que saliera era de ellos.

Pero los hijos de Eli iban mientras ellos estaban cortando la carne. Ellos decían, “Nosotros no queremos la carne hervida, queremos cocinarla nosotros. La queremos tomar ahora”.

Las personas decían, “Bueno, asegúrense de tomar la grasa y ofrecerla al Señor”.

Ellos decían, “Hey, no nos hagan pasar un mal momento. Si no nos la quieren dar ahora, la tomaremos por la fuerza”. Ellos intimidaban a las personas. El efecto de esto fue que los hombres comenzaron a detestar la ofrenda para el Señor.

En el versículo 17,

Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová. (1 Samuel 2:17)

Realmente es un pecado horrible, cuando se desvía a las personas de Dios debido a su actitud, por la avaricia y su propia avaricia, usted hace que las personas blasfemen. Yo realmente no sé quien me puso en estas listas evangélicas. Pero estos evangelistas venden sus listas entre ellos. Así que usted cae en una, y muy pronto estará en todas, así parece que yo estoy obteniendo más y más cartas.

“Querido hermano, un amigo que tenemos en común me habló de usted, y yo me sentí movido por el Señor de escribirle, y compartir con usted mis necesidades. Estoy adjuntando una página de la Biblia porque la palabra de Dios es tan poderosa. Si usted solo escribe sus peticiones en esta página, y la envuelve, y me la reenvía, incluyendo su ofrenda en la página también. Yo llevaré sus peticiones ante el Señor, y oraré por usted porque el Señor me ha dicho que hay algo mal. Usted tiene un problema en su vida. Hay algo que no está muy bien. ¿Qué es, hermano? Compártalo conmigo”.

El pecado de estos hombres es realmente terrible. Es horrible porque ellos hacen que las personas blasfemen de Dios. Y ellos no son más que artistas estafadores. Su pecado es como el pecado de los hijos de Eli, quienes provocaron que las personas menospreciaran el sacrificio y la adoración a Dios.

Ahora, Samuel comenzó a hacer pequeñas diligencias en el templo, y su madre le había hecho una pequeña túnica de lino como la del sacerdote. A pesar de que él solo era un pequeño niño, él empezó a utilizar la túnica del sacerdote, y comenzó a hacer las diligencias en el templo. Yo imagino que él era un pequeño tierno muchacho, yendo por allí y haciendo algunas de las pequeñas tareas. Yo imagino que era todo un espectáculo.

Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado. Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová.

Y se volvieron a su casa. Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová. Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. (1 Samuel 2:19-22)

Ellos eran perversos, a pesar de que ellos supuestamente representaban a Dios como los sacerdotes. Aún así ellos eran inmorales; ellos estaban desviados, realmente eran ratas.

Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder. No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir. (1 Samuel 2:23-25)

En otras palabras, ellos habían llegado tan lejos que el Señor estaba esperando eliminarlos. Por eso, ellos no escucharon a su padre.

Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres. Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. (1 Samuel 2:26-28)

Sin embargo, debido a Eli y sus hijos quienes no honraron al Señor, Dios dijo,

yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa. (1 Samuel 2:30-32)

Y luego la profecía del versículo 35,

Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días. (1 Samuel 2:35)

La profecía de un nuevo sacerdocio, Jesucristo, el Sumo Sacerdote luego de la orden de Melquisedec.

En el capítulo 3,

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia. Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver, Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí, ¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó. Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada. Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme

aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye. Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos. Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado. (1 Samuel 3:1-13)

Aquí hay algo que para mí es muy interesante, algo de lo que mejor tomamos nota. Fue su rechazo a disciplinar a sus hijos lo que trajo el juicio de Dios sobre su casa. Su rechazo a disciplinarlos en sus acciones.

Padres, ustedes tienen una responsabilidad en disciplinar a sus hijos. No evadan esa responsabilidad. Eli no disciplinó a sus hijos. El permitió que ellos continuaran con estas acciones; y por eso Dios, prometió que El juzgaría la casa.

Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas. Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí. Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí. Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo. Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere. (1 Samuel 3:14-18)

Esta es toda una actitud de este anciano, de sumisión ante el juicio de Dios. “Jehová es; haga lo que bien le pareciere.” Un compromiso de sí mismo a ese juicio, ese juicio prometido por Dios.

Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová. (1 Samuel 3:19-21)